



Por Isis Barajas



Laiken Olive, una joven norteamericana de 21 años, con un brazo biónico implantado, inspirado en el videojuego Metal Gear Solid. La joven, que es artista, nació con una discapacidad en el brazo. Lo que el transhumanismo propone propiamente es mejorar el cuerpo humano, más que curar.

# Transhumanismo: el debate sobre los límites de lo humano

Elena Postigo plantea los riesgos de la corriente social que promete acabar con el sufrimiento y el dolor

El transhumanismo es la gran corriente cultural, la gran tendencia social de los inicios del siglo XXI. La promesa es ambiciosa: acabar con el sufrimiento, la enfermedad, el dolor, el envejecimiento e incluso con el “gran problema” de la muerte. ¿Cómo? A través de la integración de la tecnología en la naturaleza humana, de modo que la especie humana sea mejorada y superada de forma exponencial más allá de los límites de lo meramente biológico. Elena Postigo, directora del Instituto de Bioética de la Universidad Francisco de Vitoria, desentraña para Mundo Cristiano los postulados de esta corriente, así como sus promesas más factibles y las que no son más que pura ficción.

el Congreso Razón Abierta 2021, titulado “Transhumanismo, ¿Homo sapiens o cyborg?”. Este científico, doctor en neurociencia computacional y miembro del Instituto del Futuro de la Humanidad de la Universidad de Oxford, está convencido de que la tecnología y la ciencia pueden mejorar nuestra especie humana e incluso llevarnos a un modo de existencia posthumana mucho más avanzada. “Tenemos que explorar otras formas de existir distintas de la humana, ya que pueden ser tan buenas que queramos tender a ellas”, recalcó Sandberg.

No solo Sandberg, sino numerosos expertos del ámbito científico y humanístico profundizaron en el congreso celebrado en la Universidad Francisco de Vitoria (UFV) sobre el transhumanismo y sus implicaciones éticas, sus posibilidades científicas reales o los avances que ya se están llevando a cabo en determinados campos como la edición genética. La directora del congreso, y del Instituto de Bioética de la UFV, Elena Postigo, responde a las principales cuestiones que se abordaron.

—¿En qué consiste el transhumanismo?

—Es una corriente o un movimiento cultural interdisciplinar, tanto humanístico como científico, que se plantea la posibilidad de la mejora biofísica del ser humano con el objetivo de eliminar aquello que ellos consideran aspectos indeseables, como son el sufrimiento, el dolor, el envejecimiento o incluso el ser mortales. Quieren eliminar todo lo que forma parte de la condición física, limitada y orgánica

del ser humano para potenciar o mejorar la naturaleza humana, alterarla y llevarla a un nivel superior mediante la ciencia y la técnica.

Por ello, esta corriente reúne a gente tanto del mundo de las humanidades (filósofos, economistas, juristas) como del mundo de las ciencias (biotecnología, inteligencia artificial, ingeniería genética, nanotecnología, robótica).

—La medicina también busca mejorar la salud, retrasar la muerte y paliar el dolor e incluso se vale de los avances científicos para llevarlo a cabo. ¿Cuál es entonces la diferencia con el transhumanismo?

—Es verdad que los fines del transhumanismo coinciden en parte con los de la medicina tradicional. ¿Cuál es el problema? Uno de ellos es que lo quieren realizar incidiendo sobre las mismas bases biológicas de la vida humana e introduciendo cambios genéticos en nuestra naturaleza. Por ejemplo, para eliminar el envejecimiento, pretenden introducir en el patrimonio genético del ser humano lo que se llama el alargamiento de telómeros.

Por otro lado, la medicina tiene una finalidad terapéutica y luego de mejorar la calidad de vida; sin embargo, en el transhumanismo se va más allá de la terapia. No se quiere simplemente restaurar la funcionalidad de un órgano en caso de que estuviera enfermo, sino que pretende mejorar sus capacidades, potenciarlas y llevarlas a un nivel superior.

Por ejemplo, pretenden que en lugar de vivir cien años podamos vivir tres-



caso, “¿no podría haber formas mejores de ser humano?”. Esta es una de las preguntas que lanzó al auditorio el transhumanista Anders Sandberg en

**El concepto antropológico transhumanista parte de negar el límite, la corporeidad, la finitud, hasta el punto de querer trascenderla**



**“Falta toda una dimensión sapiencial de no solo ver lo que podemos hacer, sino también si lo debemos hacer, si es conveniente que lo hagamos, qué implicaciones va a tener o si se van a generar todavía más divisiones”**

cientos, que en lugar de realizar funciones psíquicas normales seamos capaces de realizar actividad algorítmica y mnemónica superior a la normal. Buscan el potenciamiento de la naturaleza humana; el transhumano es un humano mejorado respecto al humano normal mediante la ciencia y la tecnología.

**Reparos éticos**

—¿Por qué plantea problemas éticos esta búsqueda del mejoramiento humano?

—El problema está en los medios que se utilizan. El primero es la ingeniería genética, es decir entrar en las bases biológicas de la vida misma mediante la edición genética (quitar genes, poner otros), y esto ya supone un riesgo, porque a día de hoy no conocemos cuáles pueden ser los efectos que tiene la modificación genética en gametos y en embriones. Hay una parte de la terapia génica que sí es lícita; aquella que se hace en la línea somática, por ejemplo, en la médula espinal y que solo afecta

al individuo. Pero el transhumanismo pretende transformar la descendencia mediante cambios introducidos en gametos y embriones.

Hablan también de la tecnología aplicada al cerebro para ampliar capacidades cognitivas; por ejemplo, colocarse una antena que nos permita ver los colores o ver en la oscuridad mediante nanotecnología. Hablan también del trasvase del contenido sináptico cerebral a un ordenador, algo que todavía no se puede hacer. Pero imagina dentro de cien años, ¿se debería hacer, qué supone tener una existencia post-biológica?

Plantean también la criogenización *posmortem* y el uso de fármacos para mejorar el carácter, los afectos, etc. Es toda una mejora integral del ser humano, pero no entendida en términos de virtudes o hábitos morales tal y como entendíamos hasta ahora, sino que ellos hablan de mejora biopsíquica porque son materialistas y su visión del ser humano es la de un ser constituido por genes y neuronas. La mejora, por tanto, es solo en términos materialistas.

—Los transhumanistas reprochan a los críticos con su pensamiento de estar en contra del desarrollo científico. ¿Es esto un dilema entre ciencia sí o ciencia no?

—La ciencia y la técnica en sí no son

**Elena Postigo: “Mi criterio personal es que muchas de las cosas de las que habla el transhumanismo no son utópicas, es decir, que son reales y podrían suceder”**

malas. Son productos culturales del ser humano que, a lo largo de la historia, han ayudado a mejorar las condiciones y el bienestar de la humanidad. Por tanto, tenemos que entenderlas y hacer un buen uso de ellas. No se condena la ciencia y la técnica.

Mi criterio ético y biótico es que no podemos decir que no a todo. Y estoy segura de que de aquí a cien años vamos a decir que sí a muchas cosas, como a los implantes cerebrales. El problema es que cada una de esas intervenciones se debe estudiar en detalle para ver de qué manera afecta a la vida, a la integridad de la persona, a su salud, a la de su descendencia, a su conciencia y a su libertad.

**Actuar con criterio ético**

—¿Cuáles son esos criterios éticos que no deberíamos perder de vista a la hora de evaluar las propuestas transhumanistas?

—Los criterios éticos fundamentales que se deberían respetar serían tres. El primero, el respeto al valor de la vida humana, desde su inicio hasta su final; es decir, toda aquella intervención que dañe o suponga un daño grave a la integridad física o psíquica de la persona debería evitarse. Por eso, a día de hoy, debe rechazarse la edición genética en gametos o en embriones.

En segundo lugar, hay que respetar la libertad de la persona, es decir, toda aquella intervención que pueda afectar a la identidad, a la libertad, a la intimidad o al ejercicio libre de sus funciones cognitivas debería ser mirado con mucho detenimiento. Si yo un día introduzco un nanochip en el cerebro con la finalidad de potenciar la capacidad mental habría que ver cómo afecta eso a la libertad de la persona y la conciencia.

Por ejemplo, **Elon Musk**, el creador del coche Tesla, está creando un producto que se llama Neuralink que consiste en una especie de chip en el cerebro con el que dice que va a curar la ceguera, la sordera, la epilepsia, y un montón

de enfermedades. Hay total opacidad sobre esto, pero, ¿podría esa interfaz cerebro—ordenador llegar hackear el cerebro humano y anticipar decisiones y condicionar su libertad?

—¿Y en tercer lugar?

—Respeto también de la justicia y la igualdad entre todos los seres humanos. Los transhumanistas hablan de la eugenesia selectiva prenatal por la que el embrión discapacitado no tendría derecho a nacer. Eso ya supone discriminación y un

planteamiento injusto de no igualdad de todos los seres humanos que tienen igual dignidad.

**Visión antropológica**

—¿Qué visión antropológica tiene el transhumanismo?

—Esa fue una de las primeras preguntas que yo me planteé cuando me topé con el transhumanismo en el año 2007. Su concepto antropológico se caracteriza por tres rasgos.

Primero, estamos ante una antropología que niega el límite, la corporeidad, la finitud hasta el punto de querer trascenderla.

Segundo, son materialistas. El transhumanismo en general es heredero del empirismo anglosajón que ve el ser humano como una máquina.

Y tercero, es una antropología atea, es decir, prescindien de la idea del creador, el ser humano se autoconstruye mediante la técnica y la ciencia. Son

**DIFERENCIAS CON EL HUMANISMO CRISTIANO**

**D**urante su intervención en el congreso Razón Abierta, el científico **Anders Sandberg** afirmó que existían transhumanistas cristianos. Según su opinión, esa búsqueda de ser mejores podría ser coincidente con la búsqueda del perfeccionamiento cristiano. Sin embargo, una mirada detenida a los planteamientos transhumanistas pone de manifiesto grandes diferencias. El filósofo y teólogo **Francesc Torralba** comentó en el congreso que el transhumanismo es en realidad “una forma de fe, bajo un ropaje de ciencia” y advirtió de sus diferencias con el humanismo cristiano:

**Escatología terrenal.** En el transhumanismo hay un relato sobre el fin último de la existencia en términos puramente mundanos. No hay esperanza en una vida trascendente tras la muerte, sino en una existencia prolongada en la tierra de forma indefinida. “Esto no es la eternidad, puesto que en la eternidad no hay tiempo”, explica **Torralba**.

**Soteriología humana.** Los transhumanistas prometen la salvación de la especie humana o de una especie posthumana a través de la tecnología. La salvación no procede de Dios, sino del propio hombre, quien, a través de su desarrollo tecnológico, puede proveer a la condición humana de un potenciamiento ilimitado que mejore su existencia en la tierra. El transhumanismo pone el acento en el conocimiento científico como esperanza de salvación, lo que, según **Torralba**, convierte a esta corriente en un “neognosticismo tecnocrático”.

**Corriente elitista y clasista.** Una característica de la gnosis es que solo los más capacitados, los que tengan más conocimiento se salvarán. En la vertiente transhumanista, solo aquellos que puedan comprar esas técnicas podrán superar la limitación de su condición humana.

**Desprecio de la carne.** Los transhumanistas ven en la biología humana un límite que

hay que superar, mientras que en el cristianismo la persona humana es concebida como un ser encarnado. “No somos seres con un cuerpo adosado, sino que estamos metidos e identificados con nuestro cuerpo”, señala **Torralba**. Por eso, desprendernos del cuerpo (en una suerte de existencia futura en la nube o en una estructura de silicio) es desprendernos también de nuestra identidad. Incluso en la escatología cristiana hay un cuerpo glorioso y celestial. “El cuerpo no es provisional ni una tara, es un don”, añade el filósofo.

**Rechazo de la vulnerabilidad.** A diferencia de la propuesta transhumanista, “la fragilidad es constitutivo de la persona en la concepción cristiana”. Somos seres limitados que aspiramos a superarnos, pero no por nosotros mismos sino por mediación divina. El filósofo **Ángel Barahona** explicó durante el congreso que precisamente la vulnerabilidad humana es lo que hace maravilloso al ser humano. Esta es

la “condición para sentirnos criaturas y tener una amistad con Dios, es lo que nos permite estar los unos para los otros, cuidarnos, amarnos y entregarnos los unos a los otros. Sin la condición de vulnerabilidad, seríamos dioses y solo nos esperaría un océano de sangre sin esponja que lo pudiera recoger”.

**Suplantación de Dios.** En el transhumanismo el hombre pretende ocupar el lugar de Dios y erigirse él mismo como artífice de su propia evolución. En vez de aceptar la naturaleza humana y sus límites, el transhumano y posthumano buscan construirse a sí mismos a voluntad. ●



Elena Postigo, en el congreso Razón Abierta de la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid



Anders Sandberg



**“La medicina tiene una finalidad terapéutica y, luego, de mejorar la calidad de vida; sin embargo, en el transhumanismo se va más allá de la terapia, pretende mejorar las capacidades, y llevarlas a un nivel superior”**

evolucionistas materialistas, ellos dicen que en este momento el ser humano lleva las riendas de su propia evolución mediante la ciencia y la técnica, mediante la biotecnología, la genética, la nanotecnología, la robótica, la inteligencia artificial y todo esto va a llevar al ser humano a un nivel superior posthumano.

—Esa es una visión del ser humano claramente distinta a la concepción cristiana de la persona.

—Para el transhumanismo el ser humano es material. Niegan el concepto cristiano de naturaleza corpórea y espiritual, y tienen una visión de la naturaleza humana cambiante, algo que se autoconstruye socio-culturalmente.

Otro rasgo es que la dignidad humana, que en la antropología cristiana es el valor intrínseco de todo ser humano gracias a ser creado a imagen y semejanza de Dios, queda reducida al estado actual de la persona, a la calidad de vida que tiene un individuo en las circunstancias actuales; no es algo intrínseco u ontológico, sino algo cambiante y accidental.

—¿Qué diferencia hay entre un transhumano y un posthumano?

Un transhumano sería un humano mejorado mientras que un posthumano sería una entidad notoriamente distinta. **Anders Sandberg** dice que el posthumano sería el trasvase de mi contenido sináptico a un ordenador para seguir

existiendo humanamente un siglo después. Por tanto, no es lo mismo ser persona que ser un posthumano. Pero él en cambio dice que es persona también un ordenador con su contenido intelectual.

—Es llamativo que siendo materialistas vean el cuerpo como un límite...

—Es interesante, porque, efectivamente, siendo materialistas, ellos hablan de inmortalismo. Esto quiere decir perpetuarse indefinidamente en las mejores condiciones posibles en una existencia terrenal. De alguna manera, esto denota ese deseo de inmortalidad que tiene el espíritu humano pero que, al ser materialistas, ellos no pueden identificarlo con la noción de espíritu o de trascender el cuerpo y de seguir existiendo tras la muerte. Ellos lo entienden en términos materiales: cuando te criogenizas tras la muerte, lo que buscas es “resucitar” en un futuro para seguir existiendo indefinidamente. Esto me parece muy interesante.

Hay quien habla del transhumanismo como un neognosticismo. El gnosticismo es una corriente antigua que

**CUESTIÓN DE CONCIENCIA**

Una de las cuestiones que se trataron con mayor amplitud en el congreso fue la pregunta sobre dónde reside lo humano y qué es ser persona. Los transhumanistas sueñan con ir más allá del cuerpo y, no solo generar un humano con capacidades cognitivas y psicofísicas extraordinarias, sino llegar a eliminar el “gran problema” de la muerte transfiriendo la estructura mental de una persona a una máquina o a la nube, o, incluso, de crear autoconciencia en un ser posthumano. Esto plantea, en

primer lugar, qué valor tiene el cuerpo en la persona o si se podría seguir considerando ser humano a un montón de información cerebral transferida a una máquina. “El transhumanismo parte de una injusta concepción de la corporalidad”, aseguró **María Lacalle**, directora del Instituto Razón Abiertas. “Desde una antropología realista, el cuerpo es una dimensión esencial de la persona, no nos podemos separar de él porque nos identificamos con nuestro cuerpo. El cuerpo expresa a la persona, y por tanto no

podemos separar lo biológico de lo humano”. Pero además, esta cuestión suscita un límite científico importante. **José Ignacio Murillo**, director del Grupo Mente-Cerebro de la Universidad de Navarra, explicó que actualmente “no sabemos la relación que guarda la conciencia humana con nuestro organismo, por lo que no se puede replicar”. Los transhumanistas equiparan cerebro y mente como si la conciencia humana fuera una cuestión meramente material y, por tanto,

replicable. Pero la conciencia humana sigue siendo un misterio para la ciencia. **Juan Arana**, catedrático de Filosofía de la Universidad de Sevilla, aseguró en la conferencia de clausura que “la conciencia es superior a lo meramente cognitivo y es imposible de reproducir para la ciencia porque no depende de lo material”. “La conciencia no es explicable por la ciencia pasada, presente o futura, ni por tanto naturalizable, ni por tanto incluíble en la agenda de un proyecto transhumanista”.



Dave Williams, de 31 años, británico, usa sus chips autoimplantados (comprados tras una búsqueda en Google) para desbloquear puertas y desbloquear su portátil.

hablaba del abandono del cuerpo, en el fondo es una herejía de los orígenes del cristianismo. Los transhumanistas en el fondo son neognósticos pues hablan también de un abandono del cuerpo mediante la ciencia y la técnica, de tener una existencia póstuma en la nube contemplando toda la sabiduría humana trascendiendo en lo físico.

—Esta idea de que cada uno puede construirse a sí mismo a voluntad tiene puntos de conexión con la ideología de género. ¿Están ambas corrientes relacionadas?

**El trashumanismo es una corriente o un movimiento cultural interdisciplinar, tanto humanístico como científico, que se plantea eliminar el sufrimiento, el dolor, el envejecimiento o incluso el ser inmortales**

—Hay una total conexión en los fundamentos antropológicos entre la ideología transhumanista y la ideología de género, es decir, tiene los mismos presupuestos y premisas antropológicas.

Se entiende la naturaleza humana como algo fluido, como algo cambiante, que es conforme a lo que yo quiero que sea. Es la conciencia y la libertad humana la que determina lo que yo quiero ser. Además, el transhumanismo tiene una rama derivada que son las postfeministas, es decir las feministas transhumanistas. Una de ellas es **Donna Haraway**, que tiene un libro que se titula *El manifiesto Cyborg*, en el que habla del *genderless*, es decir, de ir hacia la disolución de los géneros. El cyborg sería alguien sin género y sin sexo, en un total género fluido: hoy me siento esto y mañana de otra manera.

—Esta concepción, además de las técnicas de reproducción *in vitro*, puede tener grandes consecuencias para la familia. ¿Vamos hacia su disolución?

—Efectivamente, esto tiene grandes implicaciones para la familia porque si yo entiendo que no hay una sexualidad o genética, no existe la familia natural. Tiene unas consecuencias en el plano sociofamiliar brutal. **Donna Haraway** habla incluso de la ectogénesis, es decir, de la externalización del embarazo completo, de manera que la mujer no esté ya supeditada corporalmente ni al varón ni a su propio cuerpo, sino que sea una máquina la que produzca el embarazo.

El efecto siguiente que se plantea de la disolución de los géneros es claramente la disolución de la familia y de la tecnificación del proceso de la fecundación. De ahí que las transhumanistas

hablen de la obligatoriedad de la fecundación *in vitro* como modo para fecundar, para que así evitemos que nazcan personas con discapacidad y solamente nazcan los sanos.

**Entre realidad y utopía**

—Todo esto de lo que estamos hablando, ¿es realmente realizable o en el fondo es una utopía lejos de la realidad?

—Esta pregunta no la puedo cerrar porque es una discusión que tenemos entre los que estudiamos el tema. Yo me pongo siempre en un escenario de aquí a quinientos años. Es como si un hombre medieval aterrizara en nuestra época; verdaderamente los cambios que observaría serían impresionantes. Tenemos que hacer un ejercicio mental y trasladarnos al futuro de la humanidad de aquí a cinco siglos, y no me cabe la menor duda de que el desarrollo técnico y científico será exponencial, a no ser que haya un hecho doloso y que se produzca una catástrofe mundial.

Se va a cruzar la ingeniería genética con la inteligencia artificial, con la robótica, la neurociencia, etc... y eso va a producir unos avances científicos fantásticos. Pero, al mismo tiempo, muchísimo poder y la necesidad de mucha ética. Mi criterio personal es que muchas de las cosas de las que habla el transhumanismo no son utópicas, es decir, que son reales y podrían suceder.

Otras sí que son ciencia ficción y digo que los son porque se basan en premisas equivocadas, como por ejemplo, pensar que vamos a poder resucitar un cuerpo tras la muerte entendiendo que el ser humano es solo materia y que no tenga una dimensión espiritual.

O, por ejemplo, el trasvase del contenido sináptico de un cerebro a un ordenador. Ellos entienden que la inteligencia humana es solamente algorítmica y eso es un error de premisa de fundamento.



**“Hay una total conexión en los fundamentos entre la ideología transhumanista y la ideología de género, es decir, tiene los mismos presupuestos y premisas antropológicas”**

Y después cometen un error primero que es negar la existencia de un creador. En la evolución humana hay un principio y un fin, la negación de un creador hace que el ser humano se convierta en auténtico dueño y transformador de la naturaleza y de su propia naturaleza, y esto sí que creo que es un error teórico fundamental. Los transhumanistas llegan a sus conclusiones porque parten de errores teóricos básicos.

—¿Cree que la sociedad está en disposición de aceptar este discurso transhumanista y el desarrollo tecnológico que conlleva?

—Mi respuesta es que a día de hoy, sí. El poder científico y tecnológico se está constituyendo en una auténtica y verdadera creencia. A mi modo de ver, esto es así porque falta toda una dimensión sapiencial de no solo ver lo que podemos hacer, sino también si lo debemos hacer, si es conveniente que lo hagamos, qué implicaciones va a tener o si se va a generar todavía más divisiones entre un primer mundo, que va a progresar mucho más rápido científica y tecnológicamente, y un tercer mundo que no va a tener estos avances tan rápido.

Yo creo que nuestra sociedad desgraciadamente ha perdido la fe en Dios y ahora tiene una fe en la ciencia muy fuerte, y eso es un terreno propicio para que este tipo de ideologías crezcan y tengan adeptos a veces de forma inconscientemente. ■



Intervención por videoconferencia del profesor Sandberg en el congreso de Razón Abierta celebrado en junio.

## HACIA LA DISOLUCIÓN DE LA FAMILIA

Los puntos de conexión entre el transhumanismo y la ideología de género son claros. Laura Palazzani, catedrática de Filosofía del Derecho en la Universidad LUMSA, explicó durante el congreso que ambas corrientes “van hacia la disolución de la identidad y diferencia sexual”. Autoras como Judith Butler o Donna Haraway abogan por ir más allá del sexo y el género (*genderless*), aseguran que los cuerpos son maleables y modificables, y consideran irrelevantes las diferencias sexuales.

Esta concepción tiene consecuencias particulares en la procreación humana, puesto que la tendencia transhumanista es ir hacia una reproducción donde no haya necesidad de diferencia sexual a través de la octogénesis, es decir, la producción y desarrollo de embriones en un útero artificial, sin contacto con el cuerpo de una mujer. “Al experimentar con la octo-

génesis se pone en riesgo la vida de embriones, puesto que no sabemos las consecuencias que puede tener para un ser humano desarrollarse en un ‘útero de acero’, tanto en el plano físico como afectivo y psicológico”, explicó Palazzani.

Para María Lacalle, directora del Instituto Razón Abierta, “sin corporalidad no hay familia, empezando por la relación conyugal”. “Cuando dejamos de concebir al hijo como don y lo vemos como un derecho o un producto todo se distorsiona”, explicó la vicerrectora de la Universidad Francisco de Vitoria. “Lo propio de la familia es la acogida; el ser humano necesita ser amado, por lo que la mejora de las personas solo se puede dar a través del amor. Solo la familia aporta esa estructura para lo humano, puesto que es el lugar idóneo donde se genera el amor”. ●